

## Prensa y Gitanos: la tristeza del tópico

JOAN M. OLEAQUE

¿Puede el pueblo gitano causar hoy en día el efecto de una atracción turística entrañable? Parece que esto aún es posible. Hace un tiempo, la edición semanal para Valencia de la publicación catalana *El Punt* recomendaba, entre otras propuestas vacacionales, una visita al barrio de Sant Jaume, de Perpiñán. El titular destacado de la recomendación era: "Los gitanos de Perpiñán". El texto incidía en que este barrio resulta "fascinante por la mezcla de poblaciones que conviven pacíficamente: gitanos (todos catalanohablantes), árabes y bereberes con catalanes, franceses y algunos portugueses".

---

**Soy hijo de un matrimonio  
entre gitano y paya.  
He recibido una educación  
muy gitana pero vivo  
en un mundo muy payo**

---

Esta publicación realizó más tarde un extenso reportaje sobre una serie de gitanos vinculados a la comunicación, la universidad, la política y la enseñanza. Pero en su día reflejó la visita al barrio donde viven los gitanos en Perpiñán como la visita a una reserva multicultural en la que —¡oh sorpresa!— los *romà* convivían en dulce armonía con otros tipos muy diversos. Cabe pensar

que no había ninguna intención despectiva consciente en esta consideración. Pero en cuestiones de letra impresa, lamentablemente para el autor de la recomendación turística y para el medio que la publicaba, esto no es excusa. Y es que hablar de gitanos —catalanohablantes— que conviven pacíficamente con otras poblaciones es una múltiple característica que desprendía un insólito atractivo para el periodista en cuestión. En realidad, para la mayoría de la prensa, para la mayoría de la población.

Esto, desde luego, pasa mucho. Yo también me he encontrado con gente que me considera un elemento insólito. Soy hijo de un matrimonio entre gitano y paya. He recibido una educación muy gitana pero vivo en un mundo muy payo. Como saben otros que están en mi caso, este combinado cultural deja en el que lo vive un poso de paradoja y una sensación de soledad que resultan realmente insólitas para la generalidad de payos... y también de gitanos. Hay incluso grupos de autoayuda para paliar el vacío y la esquizofrenia en gitanos que no pueden destilar lo mejor de ambos mundos, gitanos que se cuecen en la opacidad de lo más complejo de esta intersección. No obstante, muchos de nosotros intentamos desarrollar nuestra vida en la convicción de que aquello que en principio puede parecer una complicación no es otra cosa que un signo de

vanguardia de los tiempos, y, en cierto modo, un privilegio, pues nos permite extraer lo más rico de dos mundos distintos que, si bien parecen antitéticos, son en realidad complementarios. Vivimos en esta convicción porque procuramos vivir con respeto en los dos mundos. Y nadie como un gitano sabe lo que es el respeto. Pero, ¿y los payos? ¿Entienden lo que es el respeto? ¿Les preocupa entenderlo? A veces. Sólo a veces.

---

**Principalmente, la prensa se ocupa de nuestro pueblo cuando hay miembros de él vinculados a sucesos. Es entonces cuando se rescatan fantasmas como el de la “venganza gitana”**

---

Trabajo de periodista. Y cuando lo hago, no defiendo ni ataco visceralmente a nada ni a nadie. Sólo expongo las cosas de la manera más entretenida, profunda y precisa que puedo hacerlo. No voy de gitano, ni de chino, ni de negro, ni de blanco. Procuero ir de periodista, con toda la responsabilidad que creo que ello conlleva. Soy catalanohablante y catalanoescribiente, y utilizo esa cualidad como un vehículo para transmitir la mejor información a la que puedo acceder en una lengua que, por desgracia, se utiliza muy poco para eso. Ahora bien, como tengo todas estas características y soy un gitano entre dos mundos, y por tanto, un gitano atípico, quizás un día alguien recomiende en una guía de Valencia una visita a la redacción donde paso la mayor parte de mi vida, para observar qué hago y cómo convivo pacíficamente con mis compañeros. Quizás alguien podría organizar una visita turística a través de nuestro país para ver y tocar a todo aquel gitano que no responda a las ideas colectivas prefijadas.

Estamos acostumbrados a ver que los medios de comunicación actúan ocasionalmente como un reflejo inconsciente de la parte

más evitable de los conceptos sociales. En el caso del pueblo gitano, esto es demasiado habitual. Principalmente, la prensa se ocupa de nuestro pueblo cuando hay miembros de él vinculados a sucesos. Es entonces cuando se rescatan fantasmas como el de la “venganza gitana” y se utilizan los estereotipos más temibles. El llamado “caso Nazaret” fue paradigmático. Recordemos: en el barrio valenciano de Nazaret, un camionero atropelló y mató accidentalmente a un niño gitano. La familia del atropellado se lanzó sobre el camionero. El atacado también acabó muerto. El padre del niño se entregó a la policía como autor del crimen. La policía apuntó una autoría compartida con más miembros familiares y estableció relación entre éstos y el conocido tráfico de drogas de la zona. Las tensiones vitales de un barrio conflictivo estallaron de manera estruendosa. La prensa enloqueció con el tufo de la morbosidad. Los políticos y la policía sólo parchearon de manera evanescente un problema laberíntico. Las asociaciones gitanas, a destiempo, se arrojaron contra la prensa. Todo se ahogó en virulencia, sin reflexión, sin análisis, sin ninguna conclusión práctica. Fue un gran desastre. Y lo peor: no sirvió para nada. A finales del año pasado se celebró el juicio a los presuntos autores del crimen del camionero, el padre y la madre del niño atropellado. Fue un juicio con jurado popular, y, a tenor de las pruebas, sólo se condenó al padre, aunque el jurado consideraba obvio que en el delito de sangre intervinieron más personas. La droga sigue vendiéndose en Nazaret, donde los traficantes, con sus delitos, ahogan al resto de gitanos de la zona. La convivencia en el barrio es tan mala o peor hoy como en los días posteriores al crimen. Ni la policía, ni los políticos, ni las asociaciones gitanas han hecho nada realmente por resolver los problemas de ese polvorín una vez pasó la onda expansiva de la conmoción mediática derivada de la muerte del niño y del homicidio del camionero. Ningún periodista de los que en su día invocaron la “venganza gitana” ha explicado,

tras el juicio, que fue absurdo relacionar, como se hizo, ese término con el concepto de “ley gitana”. Conozco el código esencial de costumbres y valores de mi pueblo. No hay en él ningún apartado oral que obligue irremisiblemente al ojo por ojo, mucho menos si se trata de un hecho accidental, por doloroso que sea, mucho menos si el que lo provoca no es gitano. La muerte del camionero fue un delito gravísimo que, por ley, paga y gitana, ha de purgarse. Pero ese horror, esa vergüenza, no tuvo que ver con la esotérica “ley gitana” que tanto invocan los medios y de la que ningún gitano tiene constancia verdadera más allá del folclore. Alguna voz de nuestro pueblo tenía que haber explicado esto a los medios con todo detalle. Nadie lo hizo cuando procedía, ni tampoco después. Los medios no rectificaron. Y el estigma queda para todos nosotros en medio del olor a muerto.

---

**Conozco el código esencial de costumbres y valores de mi pueblo. No hay en él ningún apartado oral que obligue irremisiblemente al ojo por ojo**

---

Los medios no sólo se ocupan de los gitanos en la crónica negra. También en la crónica rosa, o en las páginas de sociedad, o en las de espectáculos. Gitanos que bailan, que cantan, que se ligan a supermodelos, que tolean, o que tienen una creencia religiosa aparatosa y diferencial. O que organizan congresos culturales, rompiendo los moldes predeterminados. Es decir, que los medios se ocupan de lo que acontece al gitano cuando éste, en el suceso, en el arte, o en cualquier aspecto de la vida o de la muerte, resulta exótico para el payo.

Como los periodistas no se preocupan de conocer la cultura gitana —que muchos menosprecian, o *toleran* con arrogancia— y como los representantes del colectivo gitano tampoco han destacado especialmente por

hacer que los informadores la conozcan, el tratamiento mediático habitual peca de todo tipo de carencias. En él domina el etnocentrismo, cuando no el racismo o un paternalismo muy lesivo. La estética gitana en los países de modelos y la sobredosis de nuevo flamenco en las bandas sonoras de películas españolas no han solucionado nada. La realidad es que han ayudado a fomentar el arquetipo. Por eso, cuando un gitano no *encaja*, resulta una atracción diferente, muy epidérmica. Y cuanto menos encaja, más atracción, y más epidérmica. La pluralidad de la comunidad gitana es muy grande, pero esto no importa. Día a día, los medios continúan sin tratar al gitano como un ciudadano, ni siquiera como un potencial lector. Sólo como una noticia. Cabe decir que nosotros no ayudamos demasiado. ¿Para cuándo los gabinetes de prensa de asociaciones que funcionen como tales y que actúen con regularidad, y que se relacionen como es debido con los periodistas? He visto a muchos periodistas perdidos porque no tenían ni idea de con quién hablar para dar alguna noticia sobre asociacionismo. Y no se les puede culpar. No hay canales fluidos con los informadores. Por lo tanto, hemos de asumir nuestra responsabilidad cuando los

---

**¿Para cuándo los gabinetes de prensa de asociaciones que funcionen como tales y que actúen con regularidad, y que se relacionen como es debido con los periodistas?**

---

reporteros se comportan de manera delirante. Sin que esto quiera decir que la prensa no tenga responsabilidad hacia la minoría étnica más importante de Europa, a la que ha ignorado y despreciado por sistema en España, en Francia, en Italia, en Macedonia, en Bosnia... en cualquier sitio. El error es total, porque en un mundo definido por los

medios, sólo los medios pueden definirlo de una manera más honesta.

Esta exigencia debería ser intensa en cada periodista y en cada consumidor de prensa, de radio, de televisión, de Internet. Y en cada asociación gitana, porque ésta es una de las obligaciones que cumplen poco tantos representantes de los gitanos. De hecho, en numerosas ocasiones, la administración juega con las subvenciones para controlar a los delegados de un pueblo que en el nuevo milenio es aún prisionero del siglo anterior.

Muchos gitanos consideran a los medios como un elemento hostil y ajeno, como una realidad aparte, como un muro, y no se fían de ellos. Y muchos periodistas continúan comportándose sin sensibilidad respecto a todo lo que afecta a los gitanos. La prensa y las ONG elevan su grito al cielo por los

excesos cometidos con los inmigrantes. Pero cuando llega el turno de los gitanos, parece que asuman que los excesos son cosa hecha e inamovible. Parece que asuman que esta vergüenza forma parte inextricable del alma de este país, de este continente, de este mundo. Un mundo que sólo acepta al gitano si se diluye, si se desintegra en la cultura mayoritaria, o si le da color. Es decir, si deja la esencia que le convierte en una persona gitana. Esta hipocresía muestra la cara real de una sociedad que, teóricamente, aspira a la multiculturalidad.

Mientras, los medios, como reflejo, perpetúan inconscientemente este círculo vicioso sin ánimo de volver atrás. Este panorama no puede continuar. Es necesario quebrar el círculo, no por orgullo herido, ni tan sólo por dignidad, sino por sentido común.



**Joan M. Oleaque** es periodista, redactor de la revista El Temps y colaborador del diario El País

## NEVIPENS ROMANI

PUBLICACIÓN OFICIAL DEL INSTITUTO DE LAS LINGÜÍSTICAS HÁBRAS  
CONTRA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN

### Noticias Gitanas

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre .....

Dirección .....

Código Postal ..... Ciudad .....

Provincia .....

#### FORMA DE PAGO:

- Talón barrado "Páguese a Instituto Romanò"
- Giro postal nº ..... Impuesto el día .....
- Transferencia a la Cta. de "La Caixa" núm. 2100-0546-02-0200094925

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL:** 1 ejemplar cada quince días

**ESPAÑA:** 10 •

**EXTRANJERO:** 15 •

**PEDIDOS AL APARTADO DE CORREOS 202  
08080 BARCELONA**